

LINDSAY C. WATSON, *Magic in ancient Greece and Rome*, London; New York: Bloomsbury Academic, 2019, x+248 pp., £21.59 (pb), ISBN 978-1-78831-298-1.

Ante la proliferación en los últimos años de obras dedicadas a la magia en el Mundo Antiguo, y muy especialmente a Grecia y Roma, cabe preguntarse si tiene sentido la aparición de otra monografía más sobre el tema. La respuesta es afirmativa, si tenemos en cuenta el enfoque que el autor (parcialmente, autores) ha dado a este estudio. Se trata de un análisis actualizado y centrado en cuestiones concretas referentes a seis aspectos de la magia en Grecia y Roma, que ahora enumero, precedidos de una *Introducción* (pp. 1-21): “La violencia de la magia amatoria” (pp.23-56); “*Defixiones*. Una historia reciente (con un apéndice titulado “¿funcionaban las *defixiones*?”: pp. 57-98); “Magia y hierbas” (pp. 99-126); “Animales en la magia” (a cargo de Patricia Watson, con un apéndice sobre amuletos: pp. 127-165); “Brujas de ficción” (pp. 167-202); y, por último, “¿Sacrificio humano en la magia antigua?”, pp. 203-225. El libro se cierra con la correspondiente *Bibliografía* (pp. 227-243) y un Índice (pp. 245-248).

Un rasgo compartido por la *Introducción* y los distintos capítulos es que en ellos el autor deja clara su postura ante cuestiones en general bastante debatidas en el estudio de la magia. Así, en la *Introducción*, W(atson) considera que, en cuanto al debate entre el mayor peso de lo egipcio o del componente grecorromano en los *PGM*, no puede optarse sin más por uno u otro, ya que, junto a indudables elementos de cuño egipcio indudable, nos encontramos con motivos, fórmulas y rasgos formales que se deben a la adopción temprana de la tradición de origen griego por parte de los autores de recetas.

Sobre la cuestión de la verosimilitud de la violencia expresada en los hechizos eróticos y las posibles explicaciones que se han dado de aquélla, W. no comparte las interpretaciones de tipo psicológico o de otra naturaleza que no ven esa violencia contra la persona amada como un deseo real de tormento, sino que piensa que los usuarios de esta magia sí deseaban que así fuera y confiaban en su eficacia para los fines buscados. Hay que aclarar que W. no comparte la distinción de Faraone entre recetas tendentes a producir *eros* y otras, de carácter menos radical, destinadas a despertar *philia*, lo mismo que no ve razón para considerar que el segundo grupo es claramente más propio de los hechizos protagonizados por mujeres. Por mi parte comparto estas ideas, ya que un análisis detallado de todas las recetas pone de manifiesto que la agresividad del procedimiento se considera un componente sustancial para conseguir los fines, a la vez que, desde el punto de vista del uso léxico, no se sostiene la distinción arriba señalada. En cuanto a la cuestión de género, el estudio de las recetas y *defixiones* con sujeto femenino demuestra que, aunque hay algunas diferencias en las descripciones de la actividad sexual (menos detallada en estos casos),

hay bastantes más coincidencias con las protagonizadas por hombres de lo que algunas veces se ha admitido.

El capítulo dedicado a las *defixiones*, que busca una visión actualizada de las mismas, es especialmente interesante. Desde luego, al igual que en el caso de la violencia de las fórmulas eróticas, W. ve en las *defixiones* un verdadero deseo de aniquilación y considera que reflejan los ardientes sentimientos de quienes las utilizan. Es de destacar la acertada elección de los ejemplos en que se basan sus reflexiones. Por ejemplo, la revisión que hace W. de la *defixio* encontrada en la vía Ostiense (editada por Bevilacqua en 2006/7) le lleva a una reflexión sobre el grado de formación culta que reflejan a veces estos documentos, más allá del recurso a lo meramente formulario. Aunque hay que reconocer que esa lámina es un caso bastante excepcional por varios conceptos, es importante la idea que destaca el autor acerca de la internacionalización de la magia griega y romana que refleja el documento. No obstante, también W. llama la atención sobre otros casos en los que se recogen características únicas, así como aquellos en que es evidente que quien ha elaborado la tablilla no ha recurrido a un profesional, sino que ha partido de elementos relacionados con actividades de culto que se han adaptado a la petición concreta. En cuanto al grado de efectividad de las *defixiones* planteado en el Apéndice, se trata en realidad de una reflexión sobre los motivos en que podía basarse la confianza del usuario en esos procedimientos, incluyendo aspectos de tipo psicológico.

En relación con el uso de las hierbas hay que señalar que, siguiendo la tónica general del libro, el autor no plantea un estudio sistemático de la botánica mágica, sino algunas reflexiones al respecto. Especialmente interesante (aunque no particularmente novedoso) es su análisis de las relaciones entre magia y medicina¹, con atención a los principios que las regían, como son los de semejanza, contigüidad, 'simpatía' y 'antipatía'. También dedica W. varias observaciones a la práctica de la *botanearsis* o al problema de la accesibilidad a las plantas a utilizar, así como otras sobre la validez de los efectos que se asignan a las distintas plantas, los cuales, si bien a veces no tienen fundamento, otras sí que se han visto corroborados por la farmacología moderna.

En el capítulo sobre los animales en la magia², Patricia Watson señala la dificultad para determinar la razón exacta para su empleo mágico, tanto cuando se trata de un animal entero como de partes y sustancias del mismo, ya que es muy frecuente que las recetas recomienden incluso los excrementos. La autora se plantea las siguientes preguntas (que dejo sin respuesta para motivar la curiosidad del lector): ¿Cómo se obtenían los ingredientes animales? ¿Qué uso se hacía de los ingredientes conservados? ¿Quién aportaba los animales o las sustancias: el mago o el cliente? ¿Puede orientar acerca del *status* socio-económico de los usuarios el carácter exótico de los animales o la dificultad de obtenerlos? En cuanto a los ritos descritos en la receta: ¿los ejecutaba el cliente o el mago? ¿En qué momento

¹ Hay que señalar una ausencia bibliográfica notable: L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 20042 (1ª ed. 1969).

² Misma ausencia bibliográfica que en el capítulo anterior.

y dónde se realizaba el rito mágico? Por último, la autora dedica algunas observaciones a la presencia de animales o partes de ellos en los relatos literarios de carácter mágico, en los cuales observa su carácter “siniestro, exótico o fabuloso” (p. 147). Finalmente, en el Apéndice sobre amuletos (justificado por la mención de partes de un animal para tal fin), observa su abundancia en el uso profiláctico de los mismos y señala cómo los amuletos conservados confirman las descripciones de los *PGM* y *defixiones*.

A propósito de la brujería, W. señala con razón la preeminencia de la figura de la hechicera en la literatura antigua, frente a la menor presencia del brujo, una predominancia de género presente en la tradición posterior, en la que, como señala el autor, el término inglés ‘witch’ se entiende de modo casi exclusivo referido a una mujer. El autor repasa las figuras más destacadas de hechiceras: Circe (que considera esencial en la creación del paradigma posterior), Medea, el caso de Simeta (fundamental para la constatación de la tradición de magia erótica y, a la vez, como testimonio de la extensión de dichas prácticas) y la larga lista de magas de la literatura latina. En cuanto a éstas, W. señala diversos rasgos que las contraponen a las magas griegas, como, por ejemplo, su pertenencia a una escala social inferior y, sobre todo, su “maligna polivalencia”, frente al más limitado perfil de los modelos anteriores. Las magas de la tradición latina (o incluso Medea, en la versión latina del personaje) destacan incluso por su poder de alterar las leyes cósmicas, aunque, paradójicamente, también incurren en mayor número de fracasos. Aún así, un caso como el de la Ericto de Lucano, presentada por el poeta en términos terribles, acabó convirtiéndose en un modelo muy influyente en la literatura europea. En cualquier caso, W. considera que un análisis de los tipos de prácticas y, sobre todo, de los instrumentos, sustancias y rituales empleados por estas magas no están tan lejos de lo que se desprende de bastantes de las recetas de los *PGM*, es decir, que hay una notable coherencia contextual desde el punto de vista histórico. El autor se plantea asimismo la inevitable cuestión de género, en cuanto al hecho de que estos modelos sean mujeres. Es evidente que hay una visión de predominio masculino en ello, pero, en su opinión, hay una consciente utilización de una figura de indudable interés para transmitir un mensaje que puede encerrar un mensaje más profundo de lo que un análisis superficial puede reflejar: incluido a veces un mensaje político “codificado”, como sucede con Canidia.

En el capítulo sobre la cuestión del sacrificio humano en la magia antigua (sobre todo en relación con la confrontación entre paganos y cristianos) W. indaga en los paralelos con episodios y situaciones contemporáneas, especialmente en relación con episodios protagonizados por miembros de diversas sectas. Los paralelos los agrupa en cuatro aspectos: semejanzas tipológicas en los relatos antiguos y modernos; parecidos en la forma en que los dos bandos o grupos sociales implicados se intercambian acusaciones de atrocidades; extrema tendenciosidad; dificultad para confirmar la veracidad de las acusaciones. El autor analiza algunos casos (sustancialmente a partir de fuentes latinas) y llega a la conclusión de que, aunque la tendenciosidad de las fuentes dificulta la creencia en la veracidad de lo narrado, podemos aceptar que se dieron casos de muerte ritual en el contexto de

la actividad mágica y de ciertas prácticas religiosas anómalas.

Como dije al principio, no estamos ante un estudio sistemático de la magia antigua, sino ante una toma de postura ante diversos aspectos de aquélla. Un lector especializado en la magia antigua puede encontrar la elección de los temas arbitraria o discrepar de su enfoque y opiniones, mientras que el lector no especializado seguirá con interés variado y curiosidad los temas tratados. El tratamiento de los temas es riguroso y las opiniones están bien fundamentadas, con una bibliografía completa y actualizada³ y con elección oportuna de los textos que forman la base del estudio. Personalmente considero más sólidos los capítulos sobre magia amatoria, los animales o las hechiceras, mientras que me resulta más dispar e insuficiente el del sacrificio humano.

En cualquier caso, esta obra ha de ser bienvenida, pues enriquece la reflexión sobre puntos importante de la magia antigua y estimula el debate sobre los mismos.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE
Universitat Pompeu Fabra
emilio.suarez@upf.edu

³ Como es frecuente entre no hispanohablantes, el orden alfabético de los autores españoles se ve alterado, por el hecho de tener dos apellidos. De modo que Teijeiro M. G. debe pasar a García Teijeiro M.